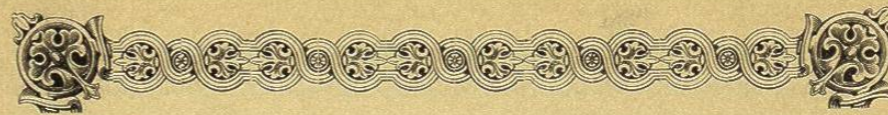


972

De esta edición se hicieron trescientos ejemplares numerados del 1 al 300.

Este ejemplar es el núm. 14

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



CARTA--PRÓLOGO

AL SEÑOR LICENCIADO DON JUSTO SIERRA,

SECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES.

Muy respetado señor Ministro:

Durante mi residencia en Washington, compuse dos librillos (uno de los cuales pronto irá á besarle las manos) acerca de la historia política de la guerra del 46. Al reunir los materiales para esas obras, eché de ver que aquéllos eran tantos, que apenas me sería posible tomar notas; y en notas traje lo principal de los tales escritos, que serán, de seguro, lo mejor ó lo más malo que haya salido de mi pecadora pluma.

Entre lo colectado se hallan descripciones de los papeles que encontré en los archivos y bibliotecas de Washington, con las cuales, al principio, pretendí hacer, sólo para mi instrucción particular, un catálogo pormenorizado; mas pensé después que valdría la pena de publicar la lista á fin de excitar á los estudiosos de México á seguir ahondando en la mina cuyos indicios auríferos yo apenas había conseguido catear.

Los manuscritos que describo en este folleto son de suyo interesantes y evidentemente que deben llamar la atención de todo investigador concienzudo y entendido; y aunque dí preferencia, para detallarlos, á los que tienen algo que ver con nuestra moderna

* *

historia política, no descuidé, naturalmente, los que se relacionan, de cerca ó de lejos, con las épicas empresas de los *pioneers* españoles, que dieron vida política é introdujeron la civilización cristiana á los prósperos territorios que ahora poseen los Estados Unidos.

Leí mucho, pero mucho más fué lo que solamente columbré de lejos: como nuevo Moisés, oteé la tierra prometida; quizá un Josué logre tomar posesión de ella y adueñarse de sus riquezas. Estas son tan grandes, que para mencionarlas habría que escribir un volumen completo; y como no es menester tanto para llamar la atención de quien, como usted, está convencido del valor de tales cosas, sólo haré mención en esta carta de algunas que encuentro en mis apuntes ó en la inestimable guía de Van Tyne y Leland.¹

Las instrucciones á los ministros americanos en México comprenden doce volúmenes, y comienzan el diez y nueve de febrero de mil ochocientos veintitrés, continuando en series separadas desde el veintinueve de mayo de mil ochocientos treinta y tres hasta la fecha.

Los despachos se cuentan desde el quince de marzo de mil ochocientos treinta y tres hasta el treinta y uno de julio de mil novecientos cuatro, abarcando ciento setenta volúmenes.

Las notas del Departamento de Estado están en seis tomos, y en cuarenta y siete las que se han dirigido á dicha oficina.

La correspondencia consular, que es verdaderamente interesante, sobre todo en la época del imperio de Maximiliano, comprende muchos legajos.

Los expedientes que sobre la invasión del cuarenta y seis se encuentran en la Secretaría de Guerra, tanto en lo relativo al ejército regular como al de voluntarios, pueden ser de sumo interés.

Existen en el Departamento de Marina todos los expedientes tocantes al papel que desempeñaron las escuadras americanas durante la guerra. (*Home Squadron*, mil ochocientos cuarenta y dos á mil ochocientos sesenta y uno.—Diez y seis volúmenes.)

En la colección llamada *Pacific Squadron* (mil ochocientos cuarenta y uno á mil ochocientos ochenta y cuatro, veinticuatro volúmenes) hay documentos muy importantes acerca de la captura de Monterrey por el Comodoro Jones en mil ochocientos cuarenta y tres, y de la guerra en California y Nuevo México.

¹ *Guide to the archives of the government of the United States in Washington* by Claude Halstead Van Tyne and Waldo Gifford Leland. Acaba de estamparse la segunda edición de este libro, aumentada, lo menos, en una tercera parte, siendo las adiciones debidas al señor Leland. Ambas tiradas se costearon por la *Carnegie Institution*, de Washington.

Merecen también llamar la atención los *Flusser Papers*, que contienen cartas altamente reveladoras acerca de la guerra de México.

Me dirá usted que los documentos que señalo son esencialmente diplomáticos y, por consecuencia, esencialmente secretos, ó por lo menos, fuera del alcance del público que se dedica á investigaciones históricas. No hay tal; son tan gentiles y desprendidos los americanos en esta y en otras muchas materias, que, sin reparo, abren las puertas de sus archivos á toda persona de buena voluntad que pretende conocer aquellos para estudiarlos. No se necesita más formalidad que la de dirigir una carta al Secretario de Estado, ni más obligación que la de sujetar los manuscritos que se compongan al conocimiento de un empleado del Departamento. Dadas las buenas relaciones que existen entre los gobiernos americano y mexicano, y el cariño que por nuestro país ha manifestado el Secretario Root, no sólo no tropezaríamos con obstáculo ninguno, sino que gozaríamos de todas las facilidades apetecibles.

Las demás recopilaciones, sobre todo las bibliotecas, contienen enorme material, que está siempre á disposición del primer curioso que quiera aprovecharlo. La buena voluntad es tanta, que no parece sino que el investigador hace merced y buena obra á aquellas espléndidas recopilaciones, en vez de que éstas le sirvan de ayuda y complemento indispensable para su obra.

Mencionaré algunas fuentes explotables, omitiendo aquellas que, por insignificantes, no han llamado mi atención, pero que, quizá deberían preocupar á quien deseara obtener una colección completa de las cosas que se refieren á México.

El Hon. David Fergusson, Esq., de Philadelphia, tiene en su poder muchísimos documentos sobre la inquisición de México, que han sido aprovechados por el gran historiador Henry Charles Lea en sus obras maravillosas acerca de la Inquisición española.¹

En la librería de la *Pennsylvania Historical Society* se guardan íntegros los papeles de aquel famoso Joel R. Poinsett, tan traído y llevado en nuestra historia y que supo tanto de los entre-bastidores de las cosas de México, durante los primeros años de la vida nacional. Existen de este sujeto siete enormes legajos, de los

¹ En *A History of the inquisition of Spain* (four volumes, Mc. Millan, 1907), en *Chapters from the religious history of Spain connected with the inquisition*. (Lea brothers, 1890), y en la recentísima *The inquisition in the spanish dependencies*. (Mc. Millan, 1908.)

cuales tres, por lo menos, se refieren á México, siendo los demás tocantes al Perú y á la Argentina. Se hallan en esos legajos multitud de cartas confidenciales, de despachos privados y de documentos cuyas matrices, al decir de los peritos, no obran siquiera en los archivos del Departamento de Estado de Washington ni en nuestra Secretaría de Relaciones.

En la *Chicago Historical Society*, existen más de mil quinientas cartas originales del Presidente Polk, todas relativas á asuntos políticos y relacionadas en su mayor parte con la guerra de México. Allí está, además, el diario que Polk llevó durante su presidencia, y con el cual y las cartas mencionadas trataba el Secretario Buchanan de escribir un gran libro acerca de la primera administración claramente imperialista. Existe también, en la *New York Public Library, Lenox Branch*, un traslado muy fidedigno del diario.

Una gran fuente de investigación es la espléndida *Congressional Library*, en donde se han reconcentrado, de pocos años á la fecha, casi todos los papeles importantes de carácter histórico que existían en muchas oficinas federales de los Estados Unidos. La división de manuscritos es verdaderamente abundante. ¹ Mencionaré en primer lugar los papeles del Presidente Jackson, aquel nuestro gran enemigo y enemigo de todo el que tuviera nombre español. Hay trece volúmenes de cartas que comprenden más de cuatro mil manuscritos, sin contar los que se encuentran en los *Van Buren papers*, en que hay otras cuatro mil cartas, gran parte de ellas interesantísimas para nuestro país. En la *Biblioteca Pública* de New York también hay otro acervo de correspondencia jacksoniana, donada por Mr. Pierpont Morgan. ²

La correspondencia del Presidente Franklin Pierce es notable, entre otras cosas, por las cartas que contiene acerca de las operaciones militares en México.

Del general Taylor hay diez y ocho cartas familiares dirigidas

¹ En esa gran colección trabajé casi todas las papeletas bibliográficas que inserto en este cuaderno. Cuando no exprese, pues, que mis notas se refieren á otro depósito, se debe entender que son tomadas de la *Library of Congress*.

² También existe en la *Congressional Library* gran parte de la correspondencia de Polk (10,500 cartas), digna, en verdad, de conocerse por lo que enseña acerca de la vida doméstica y civil en el valle de Mississipi; pero poco ó nada aprovechable en lo tocante á la guerra con México. Estudié esa colección, aunque á la ligera, en mi ensayo *Cómo se declaró la guerra á México*.

al coronel J. F. Taylor. Las que conozco, están fechadas en Monterrey, se refieren á sucesos de la guerra, están escritas en un estilo netamente familiar y puede decirse que constituyen documentos históricos de primer orden.

También pueden explotarse con gran ventaja los escritos del Comodoro Porter, que tanta conexión tuvo con los asuntos mexicanos en los años del veintiuno al veinticinco, hallándose á punto de ser jefe de la marina del país en aquel remoto período.

Por último, citaré el libro original de órdenes del General Winfield Scott durante su mando en México y los expedientes sobre pago de la indemnización americana á nuestro país. ¹

El archivo de la actual Embajada, antes Legación mexicana, puede ser de gran provecho.—No conozco todos los libros de correspondencia ostensible, pero sí los de la reservada, habiendo registrado con gran fruto la colección de notas secretas, escritas casi todas en cifra y enviadas por D. Pablo Obregón en los años del veinticinco al veintisiete.—Este trabajo es verdaderamente curioso, y da idea del modo de pensar del signatario y de la interesantísima psicología política de los mexicanos de entonces.

Los libros que encierran la correspondencia que se llevó en la época de nuestras dificultades por el asunto de Texas, son también muy reveladores é interesantes. Ahí se puede estudiar cuanto hicieron y trabajaron los distinguidos mexicanos que tuvieron á su cargo tan delicada misión, desde el *bombástico* humanista Tornel, hasta el quisquilloso y exaltado Gorostiza.

Quizá en esos libros esté la explicación de un hecho tantas veces reprochado como discutido, el paso de Almonte á las filas de la intervención, y valdría la pena ahondar lo más posible en la tal correspondencia.

Esta insignificante relación y la lectura de los escritos que presento en seguida, le darán á usted idea de la importancia del material histórico que existe en los Estados Unidos y en la ciudad de Washington, en particular. Al revolver aquellos legajos que, por cierto, están cuidados con la nimia escrupulosidad con que se guarda-

¹ Los aproveché en mi estudio *Cómo se pagó y en qué se gastó la indemnización de guerra*.

rían joyas de precio, se me ocurrió muchas veces dirigirme esta pregunta: ¿Por qué si manda el Gobierno mexicano comisiones que vayan á estudiar la historia primitiva del país en los museos de Viena, de Berlín ó de Roma, no ha de enviar gente entendida que copie, examine, traduzca, comente y estudie en todos sus por menores esta inacabable serie de documentos, que es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos, porque explica la historia mexicana contemporánea actual, y no mitos y tradiciones de gente desaparecida y de la que nos toca poco ó nada?

La obra no será costosa, porque bastaría con enviar un comisionado suficientemente instruído y expensado, que, poseyendo el conocimiento de la lengua inglesa, de nuestra historia y de la de los Estados Unidos, encabezara un cuerpo de escribientes al que pudiera encomendársele la copia de los documentos que, indudablemente, suministraría con espléndidez el desprendimiento de la gente americana.

Tengo la convicción de que, desde la independéncia hasta el día presente, no hay materia de nuestra historia política que no esté íntima y ampliamente relacionada con la de los Estados Unidos. Desde nuestras luchas con los españoles, pasando por los tormentosos períodos de nuestras guerras, la usurpación de nuestro territorio, las inicuas invasiones que sufrimos, los reconocimientos de nuestros gobiernos y mil y mil cuestiones verdaderamente trascendentales é importantes, nada puede ser explicado ni comprendido sin el auxilio de los documentos americanos.

Los cargos que se han hecho á nuestros hombres políticos se pueden desvanecer ó confirmar en los *records* del Gobierno de Washington. El tratado Mc. Lane-Ocampo, *verbi gratia*, que es uno de los asuntos más traídos y llevados por nuestros historiadores, no se ha publicado nunca en su texto inglés, ni su contenido constituirá una defensa ó un baldón para Juárez, mientras no se conozcan íntegramente los papeles relativos, que existen en el Departamento de Estado.

Mucho hay que saber todavía sobre la intervención francesa y la actitud de los Estados Unidos en aquel período verdaderamente tormentoso; valdría, pues, la pena buscar en los archivos algo que no esté en las correspondencias diplomáticas mexicana y americana que corren impresas.

¿Qué decir de la guerra de Texas, de la invasión del cuarenta y seis, de las batallas perdidas y ganadas y de todos los hechos militares de aquel período verdaderamente formidable?

No quiero insistir más en este punto—*intelligenti pauca*—por-

que me parece que había de ofender la habilidad y el buen sentido de usted; sirvan estas líneas para justificar mi atrevimiento al escribirle, y sirvan también, para conseguir que, más tarde ó más temprano, se realice la idea que me atrevo á preconizar como de urgentísima necesidad.

De usted respetuoso y adicto admirador,

V. SALADO ÁLVAREZ.

Aprovecho esta oportunidad para dar rendida y cordialmente las gracias al señor Secretario de Estado, Root, que se dignó abrirme las puertas de los archivos del Departamento de su cargo; á Mr. Worthington C. Ford, jefe de la División de Manuscritos de la *Library of Congress*; á Miss Elizabeth Howard West, dependiente de ese negociado, y á Mr. Holmes, Director del *Bureau of American Ethnology*.